

Conscientes de que las leyes del mercado no permiten tomar en cuenta lo que es necesario para la humanidad, en 1995 se reunió en el lujoso hotel Fairmont de San Francisco, Estados Unidos, el nuevo *braintrust* global, integrado por quinientos políticos de primera línea, líderes económicos y científicos de los cinco continentes, con el objetivo principal de encontrar formas de mantener la llamada integración global y reglas que permitan continuar la ofensiva del capital contra el trabajo de los pequeños productores y de los asalariados, y en general contra los sistemas de seguridad social.

No es posible mostrar con detalle en este editorial toda la naturaleza pragmática de los participantes al pretender, en las distintas mesas de trabajo, encontrar formas para dar al capitalismo salvaje un rostro humano pero sin alterar las reglas del funcionamiento del libre mercado. Es decir, sin alterar la eliminación del control estatal por la vía de la desregulación, la liberalización del comercio y del tráfico de capitales aplicado crecientemente en el mundo tratado a tratado, ley a ley, por los distintos gobiernos y parlamentos. Con un cinismo aterrador, los participantes coincidieron en su visión del futuro: la producción de mercancías ofrecerá sueldos y pan sólo a un pequeño porcentaje de la población activa. En consecuencia, habrá un nuevo orden social: países ricos sin una clase media digna de mención y adaptación hacia abajo en todos los países del orbe; con recorte de los gastos del Estado, descenso de los salarios y eliminación de prestaciones sociales. El programa es esencialmente el mismo desde Suecia hasta España, pasando por Austria. Y en todas partes la protesta termina en resignación.

El interesante testimonio de esta reunión se encuentra en el libro *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, escrito en 1996 por periodistas y redactores del periódico alemán *Spiegel* y cuya versión en español publicó la Editorial Taurus de España en 1998. Se trata de una excelente demostración de que la interdependencia global no es un proceso natural, resultado de un incesante progreso técnico y económico, sino producto de la aplicación consciente de una política concebida por seres pensantes con el único interés de lograr altas tasas de ganancias en las empresas que operan en escala mundial.

Baste señalar lo manifestado por uno de los ponentes en la mesa redonda sobre "Tecnología y trabajo en la economía global", John Cage, alto ejecutivo de la empresa informática estadounidense Sun Microsystems, la cual desarrolló el lenguaje de programación "Java" y cuya cotización bate récords en Wall Street:

Con nuestra eficacia, hemos podido elevar nuestro volumen de ventas, desde que empezamos hace trece años, de cero a más de seis mil millones de dólares (...). Contratamos a nuestra gente por computadora, trabajan por computadora y son despedidos por computadora (...). Los gobiernos y sus normas para el mundo laboral han perdido importancia (...). Simplemente, buscamos a los más inteligentes (...) ahora tienen preferencia *buenos cerebros de la India*, que trabajan todo el tiempo que pueden (...). Actualmente trabajan para Sun Microsystems dieciséis mil empleados, de los cuales se necesitan realmente seis, quizá ocho. Sin ellos estaríamos perdidos. En cambio, me es completamente indiferente en qué lugar de la Tierra vivan.

Los *expertos* previeron que, en el próximo siglo y sin importar el país de origen, sólo el 20% de la población mundial bastará para mantener en marcha la economía mundial; son los que participarán activamente en la vida, el beneficio y el consumo. Conscientes de que sus acciones están desembocando en catastróficas consecuencias económicas y sociales en varios países, con una frialdad tremenda coincidieron en que, dada la competencia global, no se necesitará más fuerza de trabajo, por lo que no podrá ser ya responsabilidad de las empresas preocuparse por los parados y tendrán que ser otros los que atiendan dicho compromiso social mediante servicios voluntarios a la comunidad, ayuda de los vecinos, la práctica de deportes o la participación en asociaciones de todo tipo.

Con esta visión clásica neoliberal el polaco de nacimiento Zbigniew Brzezinski, especialista en cuestiones de geoestrategia y consejero de Seguridad Nacional del presidente estadounidense Jimmy Carter durante cuatro años, participó en la mesa redonda sobre el "Futuro del Trabajo", la cual se dedicó únicamente a los que ya no tendrán trabajo, o sea a la quinta parte del mundo que estará excluida de la nueva civilización. En su intervención el asesor explicó su concepto *Tittytainment*, desarrollado con el propósito fundamental de fomentar la autoestima de millones de seres humanos no por la vía de un empleo seguro y bien remunerado sino del entretenimiento aturdidor y la alimentación elemental.

Después de una brillante reseña de la reunión, los autores del libro nos dicen que en la actualidad la política se ha transformado en un juego impotente y que el Estado democrático está perdiendo su legitimación, pues a todos queda claro que ni las empresas, ni los trabajadores que laboran para los mercados internos de los países podrán sustraerse en adelante a la ley de la oferta y la demanda que impone el mercado mundial. Es esta política neoliberal la que está provocando además que millones de ciudadanos de clase media, asediados por la inseguridad, busquen la salvación en la xenofobia, el separatismo y el aislamiento del

mercado mundial. Los excluidos, concluyen los autores del libro, responden con la exclusión y al mismo tiempo crece en todo el mundo la masa de emigrantes vagabundos que quieren escapar de la miseria.

Estamos sin duda frente a un altísimo nivel de expansión de las relaciones de producción capitalistas en escala internacional y ante un grave peligro de pérdida total de soberanía por la falta de voluntad política de los gobernantes de los países pobres para enfrentar dicha expansión con el impulso de su desarrollo integral con propuestas propias. En este contexto, debemos potenciar la utilidad social que, en un país como México, tiene el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, cuyas investigaciones están orientadas en su mayoría a ayudar a conservar la integridad del país mediante la búsqueda colectiva de alternativas a los nuevos y más graves problemas de interés nacional e internacional. En ese sentido, sean bienvenidos las investigaciones y los seminarios del IIEc, cuyo objetivo es la elaboración y puesta en marcha de una política económica autónoma como eje de un nuevo Plan Nacional de Desarrollo que ayude a disminuir los niveles de inestabilidad, precariedad y exclusión de las oportunidades en México frente a la inevitable e inexorable globalización.

LETICIA CAMPOS ARAGÓN
DIRECTORA DE LA REVISTA *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*